

INTERVENTO

Maurizio Bezzeccheri

Responsabile ENEL Green Power Iberia ed America Latina

VI CONFERENZA ITALIA-AMERICA LATINA E CARAIBI
Roma, Ministero degli Affari Esteri 12 e 13 dicembre 2013

Buenas tardes a todos.

Como es ritual tendría que disculparme por mi español. No lo hago porque soy napolitano y por lo tanto caradura, así que les pido a todos ustedes un poco más de paciencia para seguir mi intervención.

En previas participaciones hemos oído que los driver principales del desarrollo de los países latinoamericanos son el crecimiento de la economía y por lo tanto de la demanda de bienes de consumo. Uno de los bienes de consumo necesario para alimentar el crecimiento de la demanda y de la economía es la energía eléctrica. Pero hoy en día, tanto en los países desarrollados como en los emergentes, se pide que este crecimiento sea sustentable.

En términos de sustentabilidad, las energías renovables representan la solución para el desarrollo de una matriz energética equilibrada y sustentable económicamente en el tiempo, garantizando también una seguridad de suministro para el carácter autóctono de sus “combustibles”. Latinoamérica tiene una multitud de matrices energéticas con un esquema totalmente distinto del esquema europeo. Por ejemplo Centroamérica no tiene recursos de tipo fósil, por lo tanto las térmicas que hoy en día operan en el área son de importación, con consecuente impacto en el coste de la energía. En esta área, la hidroeléctrica es la fuente renovable más desarrollada, a pesar de un buen potencial geotérmico, solar y eólico que sigue siendo poco aprovechado.

La matriz energética de Brasil tiene una gran componente de hidroeléctricas. En ambos casos vemos que el fenómeno del Niño y de La Niña en una matriz energética con una componente hidroeléctrica predominante necesita un reequilibrio con otras formas de energía renovable como la eólica y/o la fotovoltaica, sin recurrir a costosas soluciones de energías térmicas

convencionales. Para ejemplificar esta tendencia, en Brasil, en las últimas subastas, la energía eólica “*gana*” sobre la generación convencional. Existen también áreas de Latinoamérica, como Perú, Venezuela y Colombia donde se encuentra una abundante presencia de combustibles fósiles. En este caso el uso del también abundante recurso de energía renovable permitiría destinar los combustibles fósiles a la exportación, dejando a las renovables el abastecimiento de la demanda energética interna, con consecuentes beneficios económicos en el balance comercial.

En la parte norte del mundo el desarrollo de las energías renovables ya ha hecho un gran recorrido, mientras que en la parte sur del mundo este recorrido tiene aún mucho por hacer, a pesar de que en los países emergentes el porcentaje de energía renovable creció un 46% en 2012 comparado con el 34% del año anterior. China, que en el 2004 tenía una inversión en renovables del orden de los 2.5 mil millones de dólares, ha pasado a 66 mil millones de dólares en el 2012. En este mismo año, en el mundo se invirtieron algo así como 300 mil millones de dólares en renovables, superando por primera vez las inversiones en energía convencional. Mirando a Latinoamérica, vemos que en términos de desarrollo de las energías renovables, Brasil tiene un crecimiento del orden del 5%, Chile del 7% y México va con un crecimiento *double digit*.

Introducimos ahora los *driver* del crecimiento renovable peculiares de Latinoamérica: primero la óptima calidad de sus recursos que permite la generación de energías competitivas en términos de precio. Para dar una idea cuantitativa: en Brasil en la parte noreste, Pernambuco y Bahía o en México, en Oaxaca, o en Costa Rica tenemos alrededor de 4.000-5.000 horas de operaciones equivalentes a una planta eólica, considerando que un año tiene 8.760 horas útiles comparado con Europa, con 2.000 horas equivalentes de promedio. Por lo tanto una eólica, con el mismo coste de capital, produce dos veces más en Latinoamérica que en Europa.

A pesar de esto, se han instalado 110 mil megavatios en la parte norte del mundo mientras en Latinoamérica se han instalado algo menos de 4 mil megavatios y consecuentemente podemos tener la idea del potencial desarrollo en esta área del mundo. Las mismas consideraciones valen para la fotovoltaica donde la fuerte reducción de costos de inversión ha determinado un fuerte desarrollo en Europa en estos últimos años, por ejemplo, con 70 mil megavatios instalados.

Existe el mito las renovables cuestan mucho. Hoy en día, como he dicho anteriormente, la reducción en los costos de inversión para las distintas tecnologías renovables ha sido impresionante. Por ejemplo, la inversión por megavatios en la fotovoltaica se ha reducido cinco veces entre 2010 y 2013.

Por lo tanto estamos diciendo que las renovables hoy en día son totalmente competitivas y pueden contribuir a un mix energético sustentable. Como dicho antes, Brasil, México, Chile son la demostración de que esto, hoy en Latinoamérica, ya es una realidad.

Otro mito es que la generación de energía renovable es impredecible. Hoy en día se puede fácilmente demostrar que la generación de energía renovable es variable pero predecible. Para conseguir este resultado de predictibilidad es importante gestionar estas plantas de forma oportuna y disponer de una matriz energética diferenciada en términos de tipologías de energías renovables, es decir, incluyendo hidráulica, eólica, fotovoltaica, biomasa y geotermia.

La diferenciación de la matriz energética que incluye una componente renovable, estabiliza la red de conexión eléctrica y permite el abastecimiento de energía también a comunidades aisladas de las redes eléctricas.

En resumidas cuentas, la difusión en Latinoamérica de mecanismos competitivos como las subastas, la eficiencia en la generación, la posibilidad de utilizar economía de gran escala en los equipos, la buena calidad de recursos renovables son características que proponen a las renovables como una solución para un desarrollo competitivo y sustentable.

Otro elemento fundamental para un desarrollo sostenible de los países y por lo tanto también para una matriz energética sustentable, es un marco regulatorio estable. En todos los países donde opera Enel Green Power hay una evolución regulatoria. En Brasil hoy, por primera vez, se hacen subastas en las cuales compete el fotovoltaico. En Chile se aprobó recientemente una nueva ley para la promoción de la energía renovable. Perú ya tiene una ley respecto a esto. En México ya hay una ley que permite a las renovables competir en el suministro de energía al sistema. En fin, la estabilidad regulatoria es fundamental.

Ahora brevemente voy a describir las actividades de Enel Green Power en Latinoamérica. Tenemos alrededor de mil megavatios instalados. Estamos en México y Centroamérica y, en Brasil y Uruguay; estamos en los países Andinos. Estamos construyendo: en México más de 200 megavatios eólicos, en los estados de San Luis Potosí y Oaxaca; en Chile, en la parte del norte chico dos plantas eólicas por otros 200 megavatios y una planta fotovoltaica de aproximadamente de 40 megavatios en la zona central; en Brasil alrededor de 300 megavatios eólicos en los estados de Pernambuco y Bahía; en Costa Rica una planta hidroeléctrica de 50 MW cerca de la capital San José.

Este esfuerzo en Latinoamérica se concreta al añadir en los próximos cinco años otros 2000 megavatios de potencia que se suman a los 900 megavatios ya instalados. La perspectiva en los próximos 10 años es de llegar a una

potencia instalada de 5000 megavatios. Las inversiones de EGP en los próximos 5 años alcanzarán más de 2 mil millones de euros.

Nuestro compromiso es absoluto, estamos encantados con Latinoamérica que nos enseña mucho y estamos felices de llevar nuestra experiencia, nuestra capacidad de hacer las cosas y operar de forma eficaz, eficiente y sustentable.

Muchas gracias.